

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 2016, Alejandra Osorio

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: (+593) 2 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-924-1

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2025

Primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2025

Ilustración: Jennifer Mariel Tercero López (Morena III)

Gestión y coordinación creativa: Alejandro Sandoval

Edición: Julio Calvo Drago, Alejandro Sandoval, Julio Santizo

Coronado y Eduardo Villalobos

Corrección de estilo: Julio Santizo Coronado y Amado Monzón

Diseño de cubierta: Jennifer Mariel Tercero López (Morena III)

Coordinación de arte y diagramación: Sonia Pérez

Este libro fue concebido en La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convocó a un grupo diverso de escritores e ilustradores y que fue coordinado por Eduardo Villalobos en el Departamento de Contenidos de Editorial Santillana. Luego de las discusiones, cada autor se encargó de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Acha la cucaracha

Alejandra Osorio



loqueleo



¡Bienvenidos a Mateópolis! Este nombre tan singular le ha sido dado a nuestra ciudad en honor de su fundador y arquitecto principal: Mateo López, quien es un adolescente, como ustedes verán. Observen el lugar. Notarán que hay sobras de pastel de hace dos semanas esparcidas por todas partes, así que es fácil deducir que Mateo tiene 16 años. A decir verdad, no es la persona más limpia y ordenada del mundo, pero nosotros agradecemos muchísimo que no lo sea.

Esta ciudad de insectos se ha construido justo debajo de la cama de Mateo.



Con ropa sucia y zapatos perdidos, basura y restos de comida, se han edificado condominios, casas e incluso parques! Podemos decir que él mismo creó el paraíso para cualquier familia de insectos. Sobra decir que hasta tenemos una piscina de agua gaseosa! Mateo se ha comportado realmente como un excelente arquitecto y, además, nos brinda más materiales de construcción y abundante comida diariamente. Es por eso que la ciudad sigue creciendo y prosperando, y las familias, multiplicándose. Si tú tienes seis patas —o más— este es el lugar perfecto para vivir y trabajar.

A estas alturas se preguntarán quién soy. Perdonen mis malos modales, pero realmente me emociona hablar de nuestra gran ciudad. Yo soy Ajo el escarabajo. ¿A poco nunca habían conocido a alguien que

se llamara Ajo? Ese es el bello nombre que me dio mi madre debido a mi increíble aroma. Mamá nos puso nombres a mí y a mis treinta hermanos y hermanas. Sí, ya sé, somos una familia algo pequeña, pero se debe a que no he tomado en la cuenta a mis tíos y primos. Sin embargo, amigos míos, eso no viene al caso en esta historia. Lo que sí deben saber es que soy un escarabajo apesotado y el mejor amigo de Acha la cucaracha.

Acha es la cucaracha más inquieta que he conocido. Ella siempre nos mete en problemas debido a su curiosidad, pero salimos bien librados. Recuerdo que cuando teníamos apenas unas semanas de vida nos zambullimos en la piscina de huevos podridos de don Pion el escorpión. Estábamos pasándola a lo grande, cuando de improviso salió de su casa el enorme escorpión negro. ¡Vaya susto! Corrimos

lo más rápido que pudimos para escondernos detrás de una cáscara de banano, pero don Pion nos gritaba y nos amenazaba con su aguijón. Cuando llegamos a casa, todos se habían enterado de nuestra aventura. Pasamos castigados dos semanas. ¡Imagínense, dos semanas! ¿Saben cuánto es dos semanas en *tiempo insecto*? ¡Demasiado! Si eso les pareció asombroso, es una aventura aburrida comparada con la que les contaré a continuación. Esa vez la curiosidad de Acha casi nos cuesta la cabeza y todas nuestras patitas.

Todo comenzó en una mañana muy especial. Diez de mis hermanos me habían despertado porque se querían comer mi ración de migas de pan con mermeladancia. Tuve que recordarles que me debían respetar, pues yo soy mayor que ellos por cinco segundos. Al terminar de comer,

me fui a bañar en una gaseosa oscura. Quedé fresco y pegajoso. Después de todo, ese día debía lucir mejor que nunca. Usé mi perfume de zapatos viejos y me puse un poco de tierrita para verme guapo. Antes de salir de mi casa, tomé una cajita envuelta en uno de esos lindos papeles brillantes de los dulces que come Mateo. Yo estaba verdaderamente feliz.

Volé de mi casa, que queda en el tercer nivel, hasta el suelo. Ese día abordaría el ciempiés, pues no quería que mi cuerpecito verde se llenara de sudor. Mientras esperaba en la esquina de las papas fritas y de los calcetines perdidos, saludé a varios vecinos. Algunos me preguntaron a dónde iba tan guapo y arreglado. Yo solo sonreía y reía para mis adentros. Después de unos minutos de espera, llegó Pies el ciempiés, sobre cuyo cuerpo alargado él ha colocado

pequeños asientos para que todos sus pasajeros viajen cómodos. Le mostré mi credencial de transporte insectil público a don Pies y subí sobre él.

Mientras veía cómo mosquitos, zancudos, arañas, escarabajos, hormigas, cucarachas y otros bichos comenzaban su rutina diaria, no dejaba de sonreír mientras sostenía con fuerza el regalo que llevaba en mis patitas. Ese día era realmente especial. ¡Era el cumpleaños de Acha la cucaracha!

No tardé mucho en llegar a su casa: una caja de zapatos que forma un increíble y moderno edificio. Encima de la puerta principal había un cartel que decía: «¡Feliz cumpleaños a todos!». Creo que los cuarenta nombres de los alegres cumpleañoseros de la familia Cucarachil no cabían en aquel pedacito de papel. ¿Acaso esto les parece extraño a ustedes, amigos? Nosotros, los



insectos y otros bichos, estamos acostumbrados a compartir estas fechas con muchos de nuestros hermanos y hermanas. En nuestras celebraciones hay cientos de regalos, comida, juegos y risa por montones. ¡Imaginen cómo es en Navidad! En fin, dentro de la casa imperaba el caos habitual: cucarachas corriendo y jugando en el piso, por las paredes y adheridas al techo. Uno tenía que caminar con mucho cuidado para no pisotear alguna patita ajena. Vi a varios de los hermanos de Acha comerse unas enormes frituras, mientras otros jugaban a la cucaracha dorada. Solo podía aferrarme al regalo y seguir avanzando.

Me dirigí hasta el tercer nivel del edificio y ahí, en medio de la habitación, se encontraba volando majestuosa Acha la cucaracha. Realmente se veía muy bonita ese día... Es menester que les explique que ella es la